

# Escritos de frontera

## De las políticas económicas y la libertad y la propiedad

ARTURO DAMM ARNAL

### I

Desde el momento en el cual (a partir de la aparición del marxismo-leninismo y del comunismo, y del keynesianismo y de la socialdemocracia) se pensó que la intervención del gobierno en la actividad económica de los particulares es capaz de obtener mejores resultados que los alcanzados por las decisiones, elecciones y acciones libres de los agentes económicos, pende sobre la economía la amenaza de que, en su afán por mejorar las cosas, el gobierno, a través de sus políticas económicas, termine empeorándolas. No debemos olvidar que cualquier política económica gubernamental (entendiendo por ella el medio utilizado por el gobernante para modificar los resultados a los que, en los mercados, llegan sin su intervención los agentes económicos) atenta, de una u otra manera, en mayor o menor grado, contra la libertad y la propiedad.

Las políticas económicas gubernamentales atentan contra la eficacia económica y violan la libertad y la propiedad. Hoy esta afirmación le parecerá equivocada a la mayoría de la gente, en los tiempos actuales, cuando se le exige al gobierno la práctica de dichas políticas. ¿Cuánta gente es capaz de concebir la economía sin políticas económicas gubernamentales? Es más, ¿para qué otra cosa, sino para idear y practicar esas políticas, se educa a los economistas? Sin políticas económicas, los economistas, ¿tendrían razón de ser?

### II

La actividad económica es posible sin políticas económicas gubernamentales. Es más: la actividad económica (entendida como el esfuerzo del ser humano por obtener los satisfactores que le permiten sobrevivir y alcanzar mayores niveles de bienestar material), es anterior a cualquier política económica gubernamental. La división del trabajo; el aumento en la producción de mercancías; la fijación de precios y el intercambio entre oferentes y demandantes, que supone el estable-

cimiento, implícito o explícito, de contratos entre ellos; el surgimiento y la evolución del dinero; el reconocimiento de la propiedad, y todo lo que integra una economía de mercado (en el sentido literal del término, es decir, de una economía en la cual la actividad central es el intercambio), funcionan al margen de cualquier política económica gubernamental.

En una economía de mercado la tarea del gobierno es reconocer y garantizar los derechos a la libertad (para emprender y consumir) y a la propiedad (sobre los ingresos, el patrimonio y los medios de producción), así como obligar al cumplimiento de los contratos que se establecen entre oferentes y demandantes. Dicho de otra manera: en una economía de mercado la función del gobierno es hacer valer, en el ámbito económico, el Estado de derecho, lo cual no tiene nada que ver con las políticas económicas gubernamentales.

### III

Que la función del gobierno en una economía de mercado se limite a hacer valer el Estado de derecho da como resultado que el gobierno no modifica los resultados obtenidos por los agentes económicos en sus actividades o, dicho de otra manera, supone que el gobierno no practica ningún tipo de política económica, esto es, no utiliza ningún medio para modificar los resultados a los que llegan, sin su intervención, los agentes económicos, lo cual no solamente es económicamente ineficaz, sino moralmente injusto.

Es económicamente ineficaz porque cualquier modificación, por más bien intencionada que sea, de los resultados obtenidos por la libre interacción de los agentes económicos, producto de sus decisiones, elecciones y acciones, en función del objetivo de *maximizar la utilidad*, se traduce en una producción inadecuada, ya por el lado de los precios, cantidades o calidad, ya por el de los métodos de producción, financiamiento o comercialización de las mercancías. Es económicamen-

te ineficaz porque –y éste es un efecto inevitable de la política económica gubernamental– se hace menos con más, ¡aunque los defensores de esas políticas, comenzando por los gobernantes, afirmen lo contrario!

Pero además de ser económicamente ineficaces, las políticas económicas gubernamentales son moralmente injustas por una razón muy sencilla: si el objetivo de las mismas es modificar los resultados a los que llegan libremente los agentes económicos, ello se consigue, únicamente, beneficiando a unos y, por lo tanto, perjudicando a otros, lo cual cuestiona la legitimidad del gobierno: ¿dónde queda la legitimidad de un gobierno que, por beneficiar a unos, perjudica a otros?

#### IV

Pongo un ejemplo: oferentes y demandantes establecen, sin la intervención del gobierno, el precio al cual están dispuestos a intercambiar. El gobierno considera que ese precio no es el correcto (siendo que el único precio correcto es, ¡precisamente!, al que llegan, sin la intervención del gobierno, oferentes y demandantes), y fija uno por debajo de aquél. Con esta *política de precios* el gobierno modifica el resultado al que, libremente, llegaron oferentes y demandantes; *ceteris paribus* genera escasez (por lo que resulta económicamente ineficaz) y beneficia a algunos consumidores y perjudica a todos los oferentes (por lo que es moralmente injusta).

Algo similar sucede si el gobierno, en vez de fijar un precio menor al de mercado, fija uno mayor: modifica el resultado al que voluntariamente llegaron oferentes y demandantes; *ceteris paribus* genera sobreproducción, por lo que resulta económicamente ineficaz, beneficiando a algunos oferentes y perjudica a todos los demandantes, por lo que es moralmente injusta.

#### V

Consideremos el caso de la política fiscal. El cobro de impuestos para financiar las tareas naturales del gobierno<sup>1</sup> –garantizar la seguridad contra la delincuencia e impartir justicia– no es, de ninguna manera, una política económica gubernamental, ya que su objetivo no es modificar los resultados a los que llegaron los agentes económicos, mucho menos si los impuestos son los mismos para todos los contribuyentes. No se trata de una política fiscal, sino del cobro de impuestos para, única y exclusivamente, financiar las tareas naturales del gobierno.

¿Cuándo surge la política fiscal? Cuando el gobierno cobra, o deja de cobrar, impuestos, con el fin de

redistribuir el ingreso, o de subsidiar determinadas actividades económicas, o de acelerar o frenar el crecimiento de la actividad económica. En cada uno de estos casos el cobro o no de impuestos se utiliza para modificar los resultados obtenidos por los agentes económicos sin la intervención del gobierno, generando distorsiones en los mercados y beneficiando a unos pero perjudicando a otros.

Tomemos en cuenta el caso de la política comercial que, por medio del cierre de fronteras, de la imposición de cuotas y permisos previos de importación, o de los aranceles, modifica los resultados que, en materia de comercio internacional, se obtienen por la libre interacción de los agentes económicos, generando distorsiones en los mercados, y ayudas para unos pero daños para otros.

Pensemos en la política industrial que, a través de medidas proteccionistas (ligadas a la política comercial), o por medio de subsidios (ligadas a la política fiscal), altera las condiciones a las que, antes de su intervención, llegaron los agentes económicos, generando distorsiones en los mercados, beneficiando a unos, perjudicando a otros.

#### VI

En cada caso, y por lo tanto en todos ellos, el resultado de las políticas económicas gubernamentales es el mismo: distorsiones en los mercados y beneficios para unos con perjuicios para otros. Si ello es así, ¿cómo explicar su persistencia? Insisto: en estos tiempos al gobierno se le exige la práctica de políticas económicas, y son pocas las personas capaces de concebir la actividad económica sin ellas y, por lo tanto, convencidas de que la tarea del gobierno debe limitarse a reconocer y garantizar los derechos a la libertad y a la propiedad, así como a obligar al cumplimiento de los contratos entre oferentes y demandantes.

Más allá de las distorsiones que, por el hecho de tener como objetivo modificar las condiciones de mercado, producto de la libre interacción entre agentes económicos, generan las políticas económicas del gobierno, está la violación de la libertad y la propiedad, algo de lo que la mayoría, ni siquiera, está consciente. Tal es la ignorancia que domina en estas materias.

En éste, como en muchos otros temas, hay que ir más allá de la frontera.

<sup>1</sup> Naturales en el sentido de que no puede renunciar a ellas sin dejar de ser gobierno.